

“LA ASUNCIÓN, ES DE CUANTAS CIUDADES HE VISTO EN ESTAS REGIONES, LA MÁS ORIGINAL”. MIRADAS DE GABRIEL CARRASCO SOBRE EL PARAGUAY (1888-1905)

María Gabriela Micheletti*

Palabras clave

Escritura de la historia, Representaciones del pasado, Memoria, Demografía y Estadística, Guerra de la Triple Alianza, Modernidad

En julio de 1888, Gabriel Carrasco (1854-1908) llegaba a Asunción en una breve escapada, posibilitada por el viaje de reconocimiento que llevó adelante ese año por la región del litoral rioplatense, con el objetivo de recabar datos para el Censo de Agricultura y Ganadería de la República Argentina.

Riguroso analista de las realidades sociales y de los conjuntos poblacionales, puntilloso indagador del pasado de los pueblos y agente del Estado argentino al servicio de la modernidad y del progreso, el joven historiador y demógrafo¹ se asomó al Paraguay, en un primer contacto, con ojos curiosos y agudos.

Diecisiete años más tarde, su visión de estadístico -aquilatada por la profundización de estudios y lecturas y la experiencia adquirida en el tiempo transcurrido- se dirigió nuevamente hacia el país vecino, a fin de rectificar “opiniones generalmente aceptadas” sobre las cifras de la población paraguaya anterior y posterior a la guerra de la Triple Alianza.

Estas “miradas” constituyen una muestra de los modos en que se iban configurando y reconfigurando las memorias sobre el Paraguay decimonónico, en el escenario postbélico, en una construcción que involucraba no sólo a sus propios sectores políticos e intelectuales -un movimiento que encontró su culminación en el denominado “novecentismo”²-, sino a quienes desde más allá de las fronteras se sentían atraídos por estudiar y explicar la singular trayectoria

* Profesora de la Facultad de Derecho y Cs. Sociales del Rosario, Universidad Católica Argentina e Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Este trabajo presenta resultados de una investigación que se desarrolla en el Grupo Escritura y Representaciones del Pasado (GEREP), Instituto de Historia, IDEHESI-CONICET (Argentina). Se financia con fondos provenientes del Proyecto PIP CONICET *Escrituras privadas y representaciones del pasado: los intercambios epistolares entre historiadores paraguayos y argentinos*.

¹ Autor prolífico, Gabriel Carrasco escribió textos censales, libros de historia, memorias ministeriales, textos científicos, poemas, cuentos, relatos de viajes, artículos periodísticos de actualidad, etc., en una producción que para 1894 ya alcanzaba las 121 publicaciones. (Carrasco, 1894)

² El novecentismo representó en Paraguay una reflexión y revisión de la historia del país, ensayadas sobre el final del siglo XIX y las primeras décadas del XX, luego de los desencuentros generados por la Guerra Guasú. Entre sus principales representantes se encontraron Cecilio Báez, Arsenio López Decoud, Manuel Domínguez, Manuel Gondra, Fulgencio R. Moreno, Blas Garay, Eligio Ayala y Juan E. O'Leary. (Amaral, 2006)

de la nación enclavada en el corazón de Sudamérica. Esas miradas, a la vez, permiten apreciar el interés del Estado argentino, puesto de manifiesto a través de uno de sus más destacados especialistas en Demografía de la época, por conocer el estado de situación de aquel país, tras una guerra en la que cabían responsabilidades comunes. Contribuyen a hilvanar una serie de representaciones que, sobre el pasado y el presente paraguayo, circulaban por la región en el período de entresiglos. Y ayudan a descubrir variados registros de escritura de los que echaron mano los letrados decimonónicos, para elaborar sus discursos sobre la Modernidad americana.

Las Cartas de Viaje por el Paraguay. Entre el relato de viaje y el género epistolar

A la visita realizada en 1888 por Gabriel Carrasco al Paraguay le sirvieron de marco los importantes esfuerzos censales y de recolección de objetos que durante la década del ochenta del siglo XIX realizaron las naciones del Cono Sur -y, entre ellas, Argentina y Paraguay-, y cuyos resultados fueron lucidos, con fines propagandísticos, en las Exposiciones Universales de Barcelona (1888) y París (1889).³

A tales efectos, se constituyó en 1886 la Comisión Directiva Argentina de la Exposición Universal de París, y se organizó un Censo de Agricultura y Ganadería, con el objetivo de mostrar el potencial productivo del país por medio de un imponente Pabellón Argentino en la ciudad de las Luces.⁴ Por esos años, en consonancia con la política de atracción de inmigración y capitales, las cifras censales fueron valoradas como datos exactos, de contundente fuerza proselitista.⁵ En ese contexto, Gabriel Carrasco fue designado Comisario General de la investigación Agrícola, y luego partió a París, como enviado especial a la Exposición. Carrasco integraba, junto con figuras como Diego G. De la Fuente, Alberto B. Martínez, Emilio Lahitte y Francisco Latzina, el reducido elenco de especialistas que se ocupó, durante las últimas décadas del siglo XIX y principios del siglo XX, de llevar adelante el relevamiento y confección de las estadísticas censales en Argentina, en la que ha sido denominada: “edad del entusiasmo” censal. (Otero, 2006: pp. 217-218) En un país en el que la ciencia demográfica se estaba consolidando de forma paralela y en trabazón con la organización del Estado y el ideal de progreso, la configuración de un sistema

3 Los trabajos estadísticos paraguayos quedaron registrados en el censo levantado en 1886 por José Jacquet para la Oficina General de Estadística, que aportó los datos de población de ochenta y tres localidades, y en el *Catálogo* de objetos para exhibir en Barcelona. *Anuario Estadístico de la República del Paraguay*. 1888. Ed. Oficina general de Estadística, Asunción; Direction de la Statistique. 1888. *La République du Paraguay. Résumé statistique*. Asuncion, Fischer & Qell, Bazar y Librería “La Ciudad de Berlin”; y *Catálogo de los objetos que la República del Paraguay exhibe en la Exposición Universal de Barcelona*. 1888. Barcelona, Imprenta de los Sucesores de N. Ramírez y Cía.

⁴ Un extenso informe sobre la presentación argentina en París fue elaborado por el delegado del Gobierno Santiago Alcorta y publicado en dos volúmenes. *La República Argentina en la Exposición Universal de París de 1889*. Colección de Informes reunidos por el Delegado del Gobierno D. Santiago Alcorta. 1890. Publicación oficial, París, Imprenta Mouillot.

⁵ Benedict Anderson se ha ocupado de mostrar hasta qué punto el censo fue una institución del poder que, en su afán clasificador y cuantificador, sirvió a los Estados para imaginarse y para imaginar identidades. Sobre la base de esos mapas imaginados, los nuevos Estados organizaron sus burocracias educativas, jurídicas, de salubridad, de policía y de inmigración. (Anderson, 1993: pp. 228-238)

estadístico nacional supuso ciertas dificultades, que no llegaron a oscurecer el monumental trabajo realizado. Tal como ha referido Hernán Otero, “independientemente de sus simplificaciones, prejuicios y equivocaciones científicas [...] los estadísticos liberales pusieron en funcionamiento una formidable maquinaria de autopercepción de la sociedad y de la nación, guiados por la convicción de que esa misma percepción constituía un elemento esencial para la solución de los problemas que las aquejaban.” (Otero, 2006: pp. 57-58)

Fue así como, con el encargo de proveer a la organización del mencionado Censo, Carrasco llevó adelante en 1888 una gira de conocimiento y exploración por parajes remotos y agrestes, que se encontraban en pleno proceso de transformación debido, en algunos de los casos, a su reciente incorporación al modelo civilizatorio puesto en marcha desde el estado nacional, por medio de las campañas contra los aborígenes. Las impresiones y relatos que a Carrasco le suscitaron los lugares visitados, dados a conocer con entusiasmo y al ritmo del recorrido a través del diario *La Prensa* de Buenos Aires, fueron reunidos y publicados al año siguiente en un libro titulado *Cartas de viaje por el Paraguay, los territorios nacionales del Chaco, Formosa y Misiones y las provincias de Corrientes y Entre Ríos*. (Carrasco, 1889)⁶

El bagaje de conocimientos que Gabriel Carrasco llevaba a su gira se encontraba permeado por su propia historia personal⁷, marcada por su nacimiento en Rosario, la ciudad de la provincia de Santa Fe y del Litoral argentino de mayor y más asombroso crecimiento demográfico y económico durante la segunda mitad del siglo XIX. Su saber científico, influenciado por el pensamiento positivista, se erigía sobre la base de algunos presupuestos fundamentales: una confianza absoluta en el progreso indefinido, la importancia de la historia para el conocimiento de los pueblos, cierto determinismo geográfico como causa explicativa del devenir histórico, y la convicción de que los números, los cálculos estadísticos y la demografía tenían una incidencia directa sobre la transformación y mejora de la sociedad. A ello, hay que sumarle una fe ciega en la máxima de Juan Bautista Alberdi –“el autor de la Constitución Nacional”, al decir de Carrasco– de que “gobernar, es poblar”, tal como lo sostuvo el rosarino en el texto en el que se publicaron los resultados del Censo que había dirigido un año antes para la provincia de Santa Fe:

Todos los adelantos y sorprendentes progresos que de treinta años a esta parte ha hecho la República entera, y especialmente la provincia de Santa Fe pueden sintetizarse, resumiendo su causa en una sola palabra: la inmigración. [...]

Puede decirse con exactitud, que el progreso de nuestro país está en razón directa del número de inmigrantes que recibe.⁸

⁶ La idea de región litoral construida por Gabriel Carrasco en las *Cartas* ha sido estudiada en: Micheletti (2016).

⁷ Para aspectos biográficos: De Marco (1996).

⁸ *Primer Censo General de la Provincia de Santa Fe. Verificado bajo la administración del dr. Don José Gálvez el 6, 7 y 8 de junio de 1887*. 1888. Libro I: Censo de la población, Buenos Aires, Peuser, p. XXIV.

Buena parte de su experticia, Gabriel Carrasco la consiguió viajando. Viajes que se iniciaron de niño, acompañando a su padre Eudoro -librero, periodista y concejal de la ciudad de Rosario-, y cuyo recuerdo Gabriel evocó en sus *Cartas* y en posteriores escritos. Ya por aquellos años, había navegado por el río Paraná, en una lenta y anticuada goleta. Fue también en el entorno familiar, bajo el amparo de la Imprenta de su padre, que Gabriel inició sus contactos con el mundo de la política y se introdujo en el universo de las letras y de las ciencias. Más tarde, en 1879, se recibió de abogado, y comenzó a especializarse en los estudios geográficos y estadísticos.⁹

La confección del primer censo santafesino de 1887 supuso para su director y comisario general la realización de una serie de viajes a lo largo y ancho de la provincia. Poco después, tuvo lugar la designación para la elaboración del ya mencionado Censo Agrícola Nacional. En cumplimiento de sus nuevas funciones, Gabriel Carrasco realizó durante 1888 dos viajes por la región noreste o litoral del país, que dieron por resultado las *Cartas de viaje por el Paraguay*, de las que se ocupa este trabajo. Al año siguiente, y como continuación de las tareas censales, sus responsabilidades lo llevarían a realizar un nuevo periplo, a través de un itinerario por las provincias de Buenos Aires y Mendoza, y por Chile, para culminar en Europa, en donde representaría a la Argentina en la Exposición de París. Por ello, aquellas primeras *Cartas*, se completan con una nueva serie de *Cartas de Viaje* (Carrasco, 1890).¹⁰

La obra dedicada a la región litoral consiste en un conjunto de 37 cartas, de acotada extensión (en general, no superan las diez páginas, y algunas tienen sólo cuatro). Tal como se ha indicado, fueron confeccionadas para el diario *La Prensa*, debido al vínculo con Adolfo Dávila, redactor de ese periódico, presidente de la Comisión del Censo Agrícola y, gracias a quien, pudo realizar Carrasco su viaje. Las cartas, además, fueron reproducidas *in extenso* por *El Mensajero* de Rosario y, fragmentariamente, por diversos periódicos del país y del extranjero, y compiladas un año después, en formato de libro.

El reconocimiento del terreno se concretó a través de dos viajes: el primero, de 37 días, entre junio y julio de 1888, y el segundo, con una duración de 25 días, en octubre de ese mismo año. En el primer viaje, Carrasco visitó las poblaciones de La Paz (Entre Ríos), Goya (Corrientes), Corrientes, Resistencia (Territorio del Chaco), Formosa, Asunción (Paraguay), Puerto la Patria (Formosa), Paso de la Patria (Corrientes), Ituzaingó (Corrientes), Posadas (Misiones), Posta del Playadito (Corrientes), Santo Tomé (Corrientes), Monte Caseros (Corrientes) y Concordia (Entre

⁹ A partir de la publicación de la *Guía Civil y Comercial de la Ciudad de Rosario* (1876) y de *Datos estadísticos de la provincia de Santa Fe* (1881), Carrasco se fue consolidando como un experto para la confección y el análisis de datos poblacionales cuantitativos. (Ensinck, 1963; Frutos de Prieto, 1984) Su *Descripción geográfica y estadística de la provincia de Santa Fe*, destinada a ser presentada en la exposición continental de Buenos Aires de 1882, fue reeditada en 1884 y en 1886, y aportó datos importantes sobre la geografía física y humana de la provincia.

¹⁰ Este segundo libro está dedicado a la visita realizada por Gabriel Carrasco a Mar del Plata, Los Andes, Chile, la Exposición Universal de París de 1889, España, Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Suiza e Italia. A través de este periplo, Carrasco se encuentra con la modernidad europea. (Roldán, Vera, 2016)

Ríos). Recorrió durante esos días “más de ochocientas leguas, navegando en cinco ríos, a bordo de diez vapores diversos, y dos ferrocarriles, sin contar una mensajería y muchos caballos” (Carrasco, 1889: p. 213). En el segundo viaje, que tuvo lugar durante el mes de octubre, retornó a algunos de los parajes ya visitados, para controlar de qué manera avanzaban los trabajos censales; fue a Corrientes, las colonias Las Palmas, General Vedia y San Carlos (Chaco), Resistencia (Chaco), Formosa y la colonia Aquino (Formosa).

Aunque Carrasco realizó sus viajes en función oficial, y las alusiones a dirigentes y hombres de la elite política con los que interactúa son frecuentes en las *Cartas*, no brinda en ellas demasiados detalles sobre las actividades concretas que llevó a cabo en relación con la organización del censo, y es recién en el mes de octubre que se aviene a incluir algunos de los datos recolectados. (Carrasco, 1889: pp. 295 y ss.). Se detiene, en cambio, en la narración del periplo y en las impresiones y sensaciones que experimenta en su rol de viajero -casi turista-, entusiasmado con los paisajes y realidades que descubre a su paso. La línea fronteriza entre lo público y lo privado se hace casi imperceptible en estos relatos de viaje¹¹, redactados a la manera de *Cartas*, a las que Gabriel escribe con gran espontaneidad, por momentos al parecer olvidado de su rol de funcionario del Estado, y revelando detalles intimistas. El género epistolar elegido facilita esos desplazamientos. La hibridez propia del género es explotada por su autor, debido a que las cartas, circunscriptas en general al ámbito de lo privado, en este caso son, desde el momento mismo de su escritura, pensadas para ser leídas por públicos amplios a través de la prensa. Tal como ha señalado Cécile Dauphin, “lo epistolar” es “un lugar de encuentro entre lo social y el fuero interno, entre los códigos y los modos de apropiación, entre lo privado y lo político.” (Dauphin, 2013/2014: p. 10)¹²

Son varios los pasajes en que Carrasco subraya su condición de viajero, tal como lo hace al inicio de la primera carta:

¡Otra vez en viaje!

Parece que tal fuera mi destino.

¹¹ Sobre literatura de viaje y viajeros se vienen realizando en las últimas décadas importantes aportes. Algunos han sido recolectados en el reciente dossier publicado por el *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* (vol. 26, n° 2, 2021). Entre los trabajos dedicados específicamente a viajeros argentinos del siglo XIX se pueden consultar, entre otros: Fernández, Geli y Pierini (2008) Fernández y Navarro (2011) y Bruno (2013).

¹² “Más allá de las variaciones expresivas, el acto epistolar, que consiste en comunicar por escrito y en ausencia de un otro, debe en cada oportunidad ajustar el gesto fáctico y los términos del trato (encuentro o separación), la situación de enunciación y el enunciado, la presentación de sí mismo y la relación con el otro. Las maneras varían, pero el molde sigue siendo necesario. Las subjetividades se cruzan, pero los parámetros son impuestos por las convenciones sociales, por el *habitus* de las comunidades. Las formas lingüísticas sirven como mediación al proceso de sociabilización que implica el acto epistolar. Los modos de apropiación de esas formas pueden ser considerados por sus marcas sociales, que no escapan a la simbología de la carta, independientemente de sus éxitos literarios: colmar una ausencia, romper el silencio, dar significado a un vínculo, influir sobre la existencia.” (Dauphin, 2013/2014: pp. 9-10)

Después de haber recorrido durante siete meses la provincia de Santa Fe, hoy mi buena suerte me depara el conocimiento del litoral Argentino.

Corrientes, Resistencia, Formosa, Posadas, el Paraguay y el alto Paraná son mi itinerario.

Preparo mi breve equipaje de turista: planos y mapas, libros y papel, forman su base esencial: lo demás, se encuentra en ruta o se prescinde de ello. (Carrasco, 1889: p. 7)

Los preparativos son los de un viajero especializado en su saber, que prioriza los materiales de estudio, por sobre los objetos para el confort personal. La imagen del viajero se va reforzando en las sucesivas cartas: “En mi calidad de turista y de observador, he procurado hablar con todos, para formarme así una idea exacta del modo de pensar de esta población.” (Carrasco, 1889: p. 52) Destaca, además, sus cualidades como observador: “Mientras los demás se divertían, yo inspeccionaba...” (Carrasco, 1889: p. 248) Su formación y su experiencia debido a las anteriores tareas censales, le han ganado una mirada más aguda y fundamentada sobre los espacios que recorre, que la de sus eventuales compañeros de viaje. Por ello, en diversas ocasiones, se presenta como un hombre preocupado por develar las “incógnitas geográficas y problemas estadísticos” que la naturaleza de esos parajes encierra. (Carrasco, 1889: p. 14)

El hombre de elite y agente del Estado se adapta, en situación de viaje, a las circunstancias y a la precariedad de la infraestructura del espacio que recorre. Por ejemplo, aclara que tiene el “estómago de viajero, que en ciertos momentos embaula con igual fruición un menú de la Rotisserie Florida, que una omelette de charqui, de vizcacha, o de carpincho [...]” (Carrasco, 1889: p. 64) Y se desenvuelve con las licencias propias de su condición de viajante: “Aún sin ser invitado, con el derecho que casi siempre se toma el forastero para concurrir a todas partes y no teniendo más que mi modesto traje de viajero, acudí a la casa de Gobierno [...]” (Carrasco, 1889: p. 127) Estas expresiones muestran a un Gabriel Carrasco muy cómodo en ese rol, y con intención de afirmarse en una condición que hasta percibe como marcada por su “destino”:

Durante los años de mi infancia y de mi juventud, colocado detrás del mostrador de la librería de mi padre, leía con avidez las relaciones de viaje y enclavado en el pupitre paseaba mi imaginación fantástica por el mundo entero, envidiando a los que, más felices que yo, podían recorrer todos los países [...]

Después pude yo también, rasgando el cascaron de mi albergue, extender mi vista hacia otros horizontes; escribí, empecé a viajar, y ahora solo tengo mi casa como puerto de descanso, como nido donde reposarme de las continuas excursiones a que mi vocación me lleva. (Carrasco, 1889: pp. 8-9)

Voluntariamente asumida, la vocación del viajero experto lo coloca en una situación de excepcionalidad, al autoperibirse como portador de un conocimiento único, que sólo a él está reservado, pero que pone al servicio del Estado:

Mis aspiraciones de la infancia están realizadas. Hoy, al embarcarme en el “Olimpo” voy a recorrer otras provincias, a completar una parte de mis estudios sobre la geografía de mi patria; a conocer las bellezas que la naturaleza ha escondido a la mayoría de los hombres, colocándolas hacia el centro de un país hasta ayer desconocido; y quizá a ser útil, útil como deseo serlo, para rendir el tributo que el nombre de argentino impone a todos sus hijos. (Carrasco, 1889: p. 9)

A decir verdad, algunos viajeros y naturalistas extranjeros lo habían precedido, con fines científicos o aventureros. Carrasco se ubica así, tras la senda de Félix de Azara, de Alcide D’Orbigny, de los hermanos John y William Parish Robertson, de Amadeo Bompland y de Alejo Peyret (a estos dos últimos, los menciona de manera explícita en sus cartas), quienes durante los siglos XVIII y XIX recorrieron la región, describiendo sus riquezas naturales. (Quiñonez, 2007: p. 38, y Montenegro, 2013) Pero en el caso de Carrasco, el fin científico queda articulado y supeditado a un claro objetivo patriótico, y se construye la imagen del funcionario que desea serlo útil al Estado Argentino. En este rol, se ocupa de dejar consignadas a aquellas personas que le facilitaron sus tareas o que compartían su pensamiento progresista, y hace conocer su vinculación a espacios de sociabilidad académica, como el Instituto Geográfico Argentino y el Colegio Nacional de Rosario, a los que utilizó como tribuna (Carrasco, 1889: pp. 19 y 22).

Como queda señalado, para registrar sus primeras impresiones sobre unos territorios aún poco conocidos, es el género epistolar, el elegido por Carrasco. Ya llegará con posterioridad, en el cómodo estudio o en la oficina, el momento de analizar las cifras y de elaborar prolijos informes: “No se pida en mis cartas de viaje, que con la presente empiezo, la meditación del que escribe en su bufete, ni la lógica del que desarrolla una tesis. Rápidos como las impresiones recibidas; fugaces, a veces, como ellas, serán mis pensamientos [...]” (Carrasco, 1889: p. 15) Redactadas al vuelo, las cartas son escrituras ligeras, anecdóticas, amenas, que pueden interrumpirse y continuarse sin dificultad, y que pueden servir para hilvanar reflexiones y recuerdos, sin más hilo conductor que la propia situación de viaje. Además, facilitan la publicación por entregas, necesaria para la difusión a través de la prensa. Se trata del mismo género elegido en 1881 por Mr. Peyret (Alejo Peyret) -a quien Carrasco alude como modelo- en “sus interesantes *Cartas sobre Misiones*” (Carrasco, 1889: p. 5). También los hermanos Parish Robertson, a principios del siglo XIX, habían escrito en forma de cartas sobre los territorios que describiría Carrasco al finalizar la centuria (Parish Robertson, 1950). Por su parte, aunque desde otras latitudes, Domingo F. Sarmiento había plasmado en cartas sus *Viajes en Europa, África y América, 1845-1847* (1849 y 1851, 2 vols.). Estos y otros ejemplos sirven para mostrar que el género epistolar contaba ya en

el país con una importante tradición vinculada a la literatura de viajes, al momento de preferirlo Carrasco. Tal como ha sido apuntado:

[...] no es casual que el relato de viajes haya incorporado la retórica epistolar. La carta, en su juego de distancias, propone la solución de la discontinuidad: llena un vacío. Sin embargo, la experiencia del lugar de origen, el pasado, el destinatario que allá permanece, constituyen el marco de referencia. A partir de esa experiencia previa el otro mundo adquiere sentido, se convierte en materia interpretable, sujeta a la jerarquización que la comparación impone. (Ramos, 1996: p. 73)

La comparación es una clara habilidad del estadístico. Cuando Gabriel Carrasco emprende su viaje por la región litoral, lleva frescos en su mente los datos de la importante operación censal recién concluida en la provincia de Santa Fe. No es de extrañar que las relaciones surjan a cada momento, entre esa provincia, modelo del desarrollo agrícola (Gallo, 1983), y las tierras casi vírgenes que recorre. He ahí, también, una explicación del porqué de las *Cartas*: “impulsar estos progresos; hacer que ellos se verifiquen en el menor tiempo posible, he ahí la gran tarea de los escritores argentinos.” (Carrasco, 1889: p. 56) Carrasco siente como un mandato, la premura de hacer conocer esas tierras. Por eso escribe, “robando horas al descanso del viajero” (Carrasco, 1889: pp. 218-219), e insta a la prensa a reproducir sus cartas: “llamo especialmente la atención de cuantos lean esta carta, pidiendo a toda la prensa argentina que la reproduzca, como un medio de fomentar una importante industria.” (Carrasco, 1889: p. 181) Por ello, más allá de su estilo literario, epistolar y ligero, y de la casi ausencia en ellas de cifras, las *Cartas* apuntan en la misma dirección del censo, y significan el mismo compromiso hacia el Estado.

Se percibe muy fuerte la convicción sobre la utilidad del propio trabajo, y la potencialidad del cambio que el saber demográfico conlleva. Su producto, el texto censal, parece encerrar en sí mismo, la llave del progreso. En ese sentido, a la vez que refleja una realidad o estado de cosas, el censo es performativo del futuro que se proyecta.¹³ En este punto, el discurso de las *Cartas* se vuelve programático, en tanto busca hacer realidad un proyecto de Estado. Carrasco confía en que el Censo Agrícola y Ganadero en el que trabaja “revelará a la Europa asombrada las enormes riquezas ganaderas que contiene nuestro país, de las que jamás se había levantado un inventario”. La relación entre su tarea y el progreso se concibe directa: “nuestro país, inmenso, rico, pero despoblado, necesita anticipar el tiempo de su población, facilitando a la Europa, rehenchida de habitantes, el conocimiento de sus espléndidas condiciones físicas, económicas y sociales.” (Carrasco, 1889: pp. 217-218) La idea positivista del progreso recorre toda la trama de las *Cartas*.

¹³ Trabajos recientes han hecho foco en el papel desempeñado por la estadística en la fabricación-invencción de los datos y su performatividad como proceso de producción social de saberes, de modo de entender al censo como artefacto cultural. (Roldán, 2013)

La demografía es la clave interpretativa de Gabriel Carrasco. Por ello, el ideal alberdiano - “¡Población! ¡Población y capitales, es lo único que falta en esta tierra!” (Carrasco, 1889: p. 160)- se explica en función de los análisis censales: “Estamos, no hay que olvidarlo, en una de las regiones más despobladas de todo nuestro planeta. La República Argentina y el Paraguay tienen igual población específica que la Siberia, el desierto helado del Asia” (Carrasco, 1889: p. 121), tal es la dramática escasez de habitantes.¹⁴ El propósito de subvertir esa situación, de hacer conocer esas tierras marginales y despobladas, se hace escritura en las *Cartas*.

El río Paraguay. Exotismo, secuelas de la guerra y porvenir

Las reflexiones que elabora Gabriel Carrasco en las *Cartas* se fundamentan en dos supuestos principales: las extraordinarias bellezas y recursos de los territorios visitados, y el desconocimiento que existe sobre ellos, que dificulta su desarrollo. En su afán propagandístico, el estadístico se esfuerza, por ejemplo, por quitarle al Chaco recientemente ganado a los aborígenes la imagen de espacio desierto y salvaje, para reemplazarla por la de un ámbito en vías de civilizarse, que la haga más atractiva a la colonización. El Censo Agrícola que presentará en París debe actuar como motor para la atracción de inmigrantes.

Es en función del Censo, asimismo, que Carrasco presta especial atención a las materias primas y productos de la región del Chaco, resaltando la producción de maderas y destiladeros de alcoholes en la zona de Resistencia, el astillero y el ingenio de azúcar. Desde allí sigue para Formosa y, con algunos días disponibles, decide emplearlos en la visita de Asunción, ciudad hacia la que parte a bordo del vapor San Martín, el día 30 de junio de 1888.

La travesía por el río Paraguay sirve de preparación para ir al encuentro y al conocimiento del país vecino, y actúa como zona fronteriza, espacio de unión y, a la vez, línea de separación y de contrastes que, con orgullo patriótico, el funcionario argentino se ocupará de hacer notar.

Las imágenes del río exaltan sus bellezas naturales, mientras se navega entre las elevadas márgenes, “siempre cubiertas de una vegetación exuberante”: “árboles elevados, palmeras bellísimas, toda la flora de las regiones tropicales se desarrolla ante la vista del viajero”. La mentalidad científica y progresista de Carrasco busca nuevos recursos económicos. Su mirada se detiene en los numerosos yacarés: “Es seguro que si pudieran utilizarse estos animales, por su cuero o por su grasa, podrían dar origen o una explotación que en grande escala, constituiría una riqueza para los ribereños, pues, lo repito, abundan extraordinariamente.” (Carrasco, 1889: p. 75) Las descripciones son majestuosas: “Quien no ha visto estas selvas, no puede formarse una idea de su espesura y grandiosidad.” Toda clase de árboles, desde elegantes palmeras, hasta los

¹⁴ Este comentario de Carrasco insertado en las *Cartas* tiene sustento estadístico y se basa en los estudios realizados con motivo de la confección del censo santafesino. Allí, en un cuadro de densidad poblacional, ubica a Paraguay (1,5), Brasil (1,5), Rusia Asiática (1), República Argentina (1) y Siberia (0,3) -en ese orden- como los territorios del mundo con menor densidad de población por kilómetro cuadrado. *Primer Censo General de la Provincia de Santa Fe...*, cit.: LXVIII.

algarrobos, lapachos y quebrachos, constituyen la riqueza maderera del lugar. (Carrasco, 1889: p. 104) Otro ramo de la producción que llama la atención de Carrasco es el de las naranjas que se embarcan por el puerto de San Antonio; con asombro observa que son las mujeres en largas hileras las que las transportan hasta el barco, en enormes cestas sobre sus cabezas.

Atento a los indicios demográficos, señala que tan pródigo río presenta sus márgenes “casi completamente despobladas”, de modo que “las pequeñas villas que de cuando en cuando aparecen, sirvan, más bien para hacer notar la falta de población, que para demostrar la existencia de importantes ciudades.” (Carrasco, 1889: p. 121)

El contacto con el río Paraguay actúa pronto como factor catalizador de la memoria. En primer lugar, de la memoria personal, que Carrasco activa ante la inmediatez del escenario observado, recordando lo escuchado y aprendido desde pequeño, la vivencia como niño de la guerra lejana en la que se debatían la patria y otros tres países del Cono Sur. Enseguida, de la memoria colectiva.¹⁵ El río mismo se convierte a través de las *Cartas* en objeto de evocación, provocador de la tensión entre memoria e historia.

¡Cuántos recuerdos vienen a la mente de un argentino, al cruzar las aguas de este río! ¡El Paraguay! El río que da nombre a la nación que, pobre, encerrada, desconocida, luchó durante cuatro años en guerra gigantesca contra tres naciones unidas! El Paraguay! ¡Cada uno de sus ríos, de sus esteros, de sus arroyos, fue teatro de alguna sangrienta carnicería, o de una catástrofe! El vapor avanzaba; a cada instante resonaba en mis oídos un nuevo nombre. Las sombras de la noche empezaron a cubrir las costas: el Timbó, la formidable Humaitá, se perdieron en la oscuridad y apenas mis miradas, sondeando el horizonte, pudieron percibir una masa oscura que mi imaginación me hacía aparecer como un gigante derribado. (Carrasco, 1889: pp. 72-73)

Las *Cartas* son el espacio creado por Gabriel Carrasco para la exteriorización de las emociones, que se acrecientan a lo largo del recorrido por el río y de la identificación de los lugares que resguardan la memoria de la Guerra, y culminan al llegar el 2 de julio a Asunción: “¡Cuánto anhelaba conocer a esta ciudad, célebre cuna de los dos más formidables tiranos que conoce la historia, crimen que acabó por pagar el pueblo con la más horrenda de las guerras, y con la destrucción de que hoy renace!” (Carrasco, 1889: p. 79) La narrativa es intimista y testimonial, atravesada por recuerdos personales. Al recorrer las calles de la capital paraguaya, acechan los

¹⁵ La compleja relación entre memoria personal, memoria colectiva e historia es trabajada por Paul Ricoeur. El filósofo francés se refiere a las dos miradas que la memoria supone: la tradicional mirada interior o subjetiva, y la que, al impulso del desarrollo de las ciencias sociales, buscó depositar la objetividad en los fenómenos sociales y otorgó realidad ontológica a la conciencia colectiva. La historia articula su discurso en base a ambas, pero, a la vez, procura diferenciarse de ellas para poder construir su conocimiento. Se puede ver la presentación del tema en: Ricoeur (2010: pp. 125-127). Para una aproximación a las relaciones entre memoria colectiva y memoria histórica: Halbwachs (1995: pp. 209-219).

vestigios de “la guerra desastrosa que arruinó a esta República, y que convirtió casi, a la Asunción en un montón de escombros”. (Carrasco, 1889: p. 83)

El 4 de julio, Carrasco se embarca de nuevo, esta vez para un paseo por los ríos Paraguay y Pilcomayo. En el horizonte se recorta la figura del cerro que le hace evocar la famosa estrofa del “clásico” Carlos Guido y Spano: “En el dulce *Lambaré*/ feliz era en mi cabaña;/ vino la guerra, y su saña/ no ha dejado nada en pie/ en el dulce *Lambaré*.” Memoria, historia y poesía confluyen hacia ese pasado reciente y trágico, y la literatura sirve de soporte y estímulo para la memoria. Carrasco nos hace conocer la circulación que tenían en la región rioplatense las representaciones literarias de la guerra:

El Paraguay, que ha tenido en ese canto el poema de su desventura, lo ha acogido como la más patética expresión de sus sentimientos; hoy la canción del *Urutaí*, acompañada del arpa y la guitarra, y expresada con tiernísimos sonidos, se repite por las hijas del Paraguay, que pagan así, quizá sin saberlo, la deuda de gratitud que han contraído hacia el cantor de sus infortunios. (Carrasco, 1889: pp. 99-100)

Años más tarde, en sus *Anales* de la ciudad de Rosario, Gabriel Carrasco historiará sobre el comienzo de la guerra, sujetándose a la interpretación de la historiografía liberal argentina que descargó todas las responsabilidades del inicio del conflicto en “el bárbaro atropello cometido por el tirano López”; “un acto pirático” por el cual la escuadra paraguaya tomó a los vapores de guerra argentinos *Gualeguay* y *Veinticinco de Mayo* anclados en el puerto de Corrientes. “Este acto originó la declaratoria de guerra entre las dos repúblicas.” Con la subsiguiente justificación de lo actuado por el gobierno argentino: “El 16 llegó la noticia a Buenos Aires, y el presidente Mitre dictó las medidas que el estado del país reclamaba.” (Carrasco, 1997: pp. 645-647)

También en las *Cartas*, aunque desde otro tipo de registro, la lectura que se desprende de la guerra es la clásica de la tradición liberal, tal como la contribuyó a abroquelar Bartolomé Mitre (historiador y presidente argentino durante buena parte del transcurso de la guerra) para socavar las voces críticas, como la de Juan B. Alberdi.¹⁶ Desde esa posición historiográfica hegemónica, cae sobre Francisco Solano López la condena como responsable de haber arrastrado a su nación a la destrucción total. (Baratta, 2014) En la escritura de Carrasco, las continuas referencias al pueblo paraguayo como “víctima de la más cruenta de las guerras” (Carrasco, 1889: p. 93) se vuelven una mixtura de conmiseración y subestimación, pues, en definitiva, el pueblo resultó víctima por permitir y engendrar tiranos que lo empujaron a la muerte; pueblo sumiso que toleró

¹⁶ Alberdi condenó en varios escritos la Guerra del Paraguay, como encaminada a separar a la Argentina de su aliado natural y a servir al engrandecimiento de su antagonista tradicional, el Brasil. Además, en 1870 publicó en París *El crimen de la guerra*, un libro dedicado a considerar de manera teórica el problema de la guerra, pero que incluye un cuestionamiento explícito a la política seguida por Mitre. (Alberdi, 1934: pp. 113-115)

ser esclavizado: “En la plaza de armas [de Asunción], se eleva una columna coronada por una estatua de la Libertad, que más que obra de arte, puede considerarse como un simple recuerdo de la deidad que durante tantos años ha estado ausente de estas comarcas.” (Carrasco, 1889: p. 94) La valentía inútil del pueblo paraguayo resalta, así, como una de las contradicciones que signan la tragedia del país vecino. En esta línea, la travesía en barco frente a “la histórica Humaitá, la Sebastopol americana”, en donde se ven “las ruinas de las tremendas baterías que durante tantos años tuvieron en jaque a la escuadra aliada”, suscita las siguientes reflexiones: “Contemplé entristecido aquellas ruinas. Allí, durante mucho tiempo, la nación paraguaya se defendió con una heroicidad de que la historia presenta muy pocos ejemplos, y empleó su valor para sostener al más bárbaro de los tiranos!” (Carrasco, 1889: p. 122)

La guerra actuó, a pesar de todo, como un crisol por el que el pueblo paraguayo, sacrificándose, se purificó a sí mismo, al liberarse del yugo que lo mantenía sojuzgado. La interpretación de Carrasco sobre la guerra, en sintonía con la mayoría de los discursos que sobre ese acontecimiento circulaban por la región rioplatense a fines del siglo XIX, se sostiene sobre dos ejes: por un lado, el pasado oprobioso al que pudo poner fin; por otro lado, un porvenir esperanzador, gracias al poder de regeneración de la guerra y al cambio de gobierno que produjo:

Francia y los dos López, aislando al Paraguay lo tenían en un estado de atraso tan grande, que aun podemos darnos cuenta de él por lo que todavía queda de aquellas épocas sombrías...

La guerra, horrendo mal en los años en que se hizo, abriendo aquel país al comercio del mundo y a la civilización universal, lo está haciendo despertar del sueño en que ha dormido desde la época de la conquista.

[...]

Si la guerra, pues, fue un mal horrendo, hay que convenir en que ese mal ha originado grandes bienes, pudiendo aquella compararse a la cauterización de una llaga -la tiranía- que ocasiona horriblos dolores al operarse, pero que asegura en el futuro la salud y la vida. (Carrasco, 1889: pp. 123-124)

Imágenes sobre Asunción. Historia, memoria y contrastes

La adhesión al relato hegemónico no impide a Carrasco exhibir su versación sobre lo que escribe, gracias a la incorporación de lecturas sobre la historia de la nación paraguaya y del episodio bélico. Esto se hace explícito al momento de arribar a la capital de Paraguay, en una mezcla de reminiscencia, nostalgia, erudición y desconcierto:

¡La Asunción!

Al pronunciar su nombre, se evocan en mi memoria los recuerdos de cien lecturas de mi niñez, de mi adolescencia, de mi juventud!

Yo que leí conmovido, los episodios que de la tiranía de Francia escribieron Renger y Longchamps [sic], y el poema de infortunio que con el título de “20 años en un calabozo” tomó Ramón Gil Navarro de los labios de uno de aquellos desgraciados, a quien he conocido en Santa-Fe, con la cabeza cubierta de venerables canas!

Yo que leí cuanto se ha publicado después, desde Thompson y Mastermann, hasta Washburn, Mansilla y Garmendia: yo que tengo en mi poder, como préstamo confiado por el señor Gregorio Machain, del Rosario, documentos con la firma auténtica de Francia, y que he leído con risa o con dolor, las crónicas del literato español Ildefonso Bermejo, sobre su permanencia en estas regiones; al mirar, desde la cubierta del vapor, la histórica ciudad, no sabía darme cuenta de mis propias impresiones. (Carrasco, 1889: pp. 79-80)

En el fragmento transcrito, Carrasco se muestra cabalmente como el intelectual letrado que es, que puede hacer gala de su saber, con natural soltura. Da a conocer que ha leído el libro de los doctores en medicina Johann Rengger y Marcellin Longchamp, quienes permanecieron durante más de seis años en el Paraguay, retenidos de manera forzada por José Gaspar Rodríguez de Francia, y que recorrieron entre 1818 y 1826 buena parte de los territorios por los que se desplaza él mismo en 1888.¹⁷ También da cuenta del folleto del político y periodista de origen catamarqueño, Ramón Gil Navarro, que residiendo hacia 1863 en Rosario recreó el episodio de más de veinte argentinos -varios, santafesinos- que fueron encerrados por orden de Francia, y refiere Carrasco que tuvo la oportunidad de conocer a uno de estos. Ha leído asimismo las crónicas del gaditano Ildefonso Bermejo, contratado por Carlos Antonio López para ejercer labores docentes. A esos relatos se suman tres dedicados a tratar el tema de la guerra, primeros “intentos de una tarea interpretativa que aparecía como ingente”, y los “únicos” que al finalizar el siglo XIX circulaban en el Río de la Plata y en Europa (Brezza, 2004). Se trata de la *Historia de la guerra del Paraguay* (1869) del ingeniero inglés George Thompson, quien fuera contratado por los López para reforzar las defensas del Paraguay frente a la guerra; de *Siete años de aventuras en el Paraguay* (1869), del farmacéutico incorporado al ejército, Jorge Federico Mastermann; y de la *Historia de Paraguay* (1871), del ministro norteamericano ante el gobierno de Francisco Solano López, Charles A. Washburn. Al conjunto de relatos producidos por extranjeros, Carrasco suma los de dos argentinos que participaron en la guerra: las memorias del general Lucio V.

¹⁷ Rengger y Longchamp escribieron en 1827 su libro, traducido al año siguiente al castellano bajo el título *Ensayo histórico sobre la revolución del Paraguay, y el gobierno dictatorial del doctor Francia*.

Mansilla -volcadas primeramente en sus corresponsalías desde el frente, permeadas en *Una excursión a los indios ranqueles* y recuperadas finalmente, a manera de “representación ya sedimentada”, en las famosas *causeries* (Featherston Haugh, 2012)- y las del general José Ignacio Garmendia, pintor y uno de los más importantes cronistas del conflicto bélico en *Recuerdos de la guerra del Paraguay* (1884). Todos estos escritos comparten un fondo común de representaciones sobre el Paraguay decimonónico y la explicación de la guerra como una respuesta a las ambiciones y agresiones de Francisco Solano López sobre los países de la región.

El aislamiento paraguayo consolidado en los tiempos de Rodríguez de Francia, quien gobernó con mano férrea al país entre 1814 y 1840, y el mito de la excepcionalidad paraguaya -tópico recurrente de la literatura y de la historiografía, cimentadas en relatos de viajeros que fueron utilizados para condenar la figura de Francia (Baratta, 2018)- son representaciones que se trasuntan en las *Cartas* de Carrasco. Ellas se inscriben cómodamente y comparten las características del conjunto de discursos que sobre el Paraguay circulaban por la región rioplatense durante el siglo XIX. La “cuna de los dos más formidables tiranos que conoce la historia” -en palabras de Carrasco- recibe así en 1888 a un estadístico presuroso por entablar comparaciones entre una Argentina instalada con confianza en la modernidad, y un Paraguay en el que se van a buscar las señales de opresión, autoritarismo, paternalismo, atraso, barbarie, aislamiento e ignorancia tantas veces reafirmados -no sin tensiones- por medio de un “discurso estigmatizante” en la literatura disponible. (Brezzo, Baratta, 2018)

Los comentarios sobre Asunción están atravesados por esas representaciones del pasado, que interpelan con fuerza al presente, de modo que las consecuencias de los gobiernos autoritarios de Francia y los López y de la guerra actúan como factores directos que aún dificultan la reconstrucción y el ordenamiento de la ciudad: “Es así como a primera vista se nota la falta completa de administración e instituciones urbanas.” (Carrasco, 1889: p. 83)

Aunque Carrasco tiene algunas palabras conceptuosas para el presidente, general Patricio Escobar (1886-1890), y para el ministro de Hacienda (sic) Decoud, a quienes pudo conocer brevemente, los propósitos de estos gobernantes en beneficio del país son todavía más una promesa, que un resultado. Del primero -que luchó junto al mariscal López en la guerra- destaca el respeto a la libertad de imprenta; del segundo, su ilustración y talento, que se espera puedan servir para “efectuar las mejoras que la actual administración ha prometido”. (Carrasco, 1889: p. 96) José Segundo Decoud - antilopizta que había luchado en la Legión paraguaya al comienzo de la guerra en favor de la Triple Alianza- se desempeñaba como canciller, era considerado “el primer hombre” de Paraguay¹⁸, y para 1888 se perfilaba como el candidato a suceder en la presidencia a Escobar, perspectiva que se vio truncada. (Brezzo, 2010)

¹⁸ Así lo considera Adolfo Carranza -quien ejercía en 1888 como secretario en la Legación Argentina en Paraguay- en carta a Estanislao Zeballos. (cit. en Brezzo, 2009-2010: p. 225)

Desde el arribo a Asunción, Carrasco se ve sorprendido por medidas que encuentra absurdas y poco operativas, propias de una administración y de instituciones reñidas con el progreso. ¿Por qué los barcos no fondean en el puerto, siendo éste muy bueno -pregunta- dejando a los pasajeros a cincuenta metros del muelle? La explicación que le brindan no puede dejar de causarle un asombro, teñido de autosuficiencia nacionalista: “¡Qué diferencia, pensé para mí mismo, entre la Asunción, en que obligan a los pasajeros a bajar en bote, pudiendo hacerlo por el muelle, sólo para que los boteros ganen, y Buenos Aires, en que el gobierno hace desembarcar por su cuenta pagando su lanchaje, a todos los inmigrantes que llegan al país!” (Carrasco, 1889: pp. 80-81)

Gabriel Carrasco, de todos modos, disfruta mucho de su estancia en la ciudad. El disfrute es el del viajero que va al encuentro de lo “otro”, que se percibe como exótico, diferente y desconocido. La descripción de la ciudad apela al pintoresquismo; porque Asunción es una conjunción de belleza y de atraso, de costumbres castizas y primitivas. Anticuada por comparación, con respecto a otras ciudades americanas. Aunque esos rasgos contribuyen a brindarle la originalidad, que la vuelve distinta y, hasta cierto punto, atractiva:

Vista a lo lejos, la ciudad de la Asunción presenta un hermoso aspecto. Edificada a la margen del Paraguay, sobre barrancas no muy elevadas, se extiende desarrollándose entre una cortina de verdura [...]
Quien pretendiera juzgar a la Asunción por el modelo de las ciudades modernas de la República Argentina u Oriental, cometería el error [...].
La Asunción, es de cuantas ciudades he visto en estas regiones, la más original. (Carrasco, 1889: pp. 81-82)

Ciudad de contrastes, que despierta curiosidad: “Hay en ella una mezcla de lo moderno, y de lo antiguo; de las costumbres más refinadas de la civilización, con las originadas por una sociedad primitiva o inculta, que llaman poderosamente la atención.” (Carrasco, 1889: p. 82)

¿Cuáles son los elementos que producen extrañeza en este argentino modernizado, que parece ya haber olvidado las austeras y vetustas costumbres vigentes en el Rosario de su infancia?¹⁹ En primer lugar, como estudioso de los tipos humanos y grupos poblacionales que describe y cuantifica en sus informes censales, Carrasco se detiene en el componente indígena constitutivo del pueblo paraguayo y en sus costumbres ancestrales. Observa a “la mujer indígena, descalza, como lo están casi todas ellas, cubierta con el clásico tipoy” (Carrasco, 1889: pp. 82-83), y le impresiona negativamente, como signo de atraso, el uso del idioma guaraní, así como “el abuso del tabaco que se comete aquí por todo el mundo, grandes y chicos, hombres y mujeres.” (Carrasco, 1889: pp. 84-85)

Los desajustes también se visualizan en el aspecto edilicio, entre la edificación moderna -de inicio reciente y acelerado, que ha producido un encarecimiento de la mano de obra y de los materiales-

¹⁹ Varios relatos que refieren costumbres y el estilo de vida rosarino en los años de su niñez son reunidos en *Cosas de Carrasco*. (Carrasco, 1893)

y el rancho cubierto de antiguas tejas españolas, que conviven emparejados, al igual que el bazar en el que se refugia la moda europea, junto al “puesto primitivo, en que se vende naranjas, mandioca o puñados de maíz, colocados en el suelo sobre un trapo.” (Carrasco, 1889: p. 83) Más allá del carácter impresionista de la descripción, el juego de opuestos es un recurso estilístico, al que recurrieron los viajeros decimonónicos para marcar los desfases y los desiguales grados de avance en el proceso de modernización que presentaban las antiguas ciudades americanas. En Asunción, a juzgar por la mirada de Carrasco, casi todo parece viejo, descuidado, en mal estado:

Las calles cuyo lecho de arena rojiza opone un obstáculo casi insalvable a la tracción, se encuentran en el estado primitivo: solo hay dos o tres cuabras empedradas, siendo así que a pocas leguas existen espléndidas canteras de que puede sacarse riquísimo granito.

Varias líneas de tramways recorren la ciudad, pero al fijar sus rieles lo han hecho atendiendo exclusivamente a su colocación, descuidando por completo el resto de la calle, de manera que han dejado promontorios de escombros que impiden el tránsito.

En la Asunción muy poco se conocen los carruajes. [...]

Esto se explica por el pésimo estado de las calles, que hace imposible el tránsito de esa clase de vehículos. (Carrasco, 1889: p. 84)

A las dificultades que las calles imponen a la circulación, se suman malas veredas, poco iluminadas, que reflejan una deficitaria administración de la ciudad. Nuevamente, la comparación ayuda a marcar el contraste urbanístico con Buenos Aires: “Un Alvear²⁰, en dos o tres años de trabajo, haría de la Asunción una de las más bellas ciudades de esta parte de América.” (Carrasco, 1889: p. 89)

Si los medios de transporte denotan atraso, Carrasco reconoce, en cambio, que hay buena cantidad de buenos y concurridos hoteles, como el Hotel Hispanoamericano. Un puñado de edificios importantes resaltan en el conjunto. Carrasco admite que en su mayoría datan de la época de López, dejando entrever otra faceta un poco más positiva del gobierno del “tirano”. Entre ellos, destaca “el grandioso palacio que hizo construir para su morada”, de tres pisos y estilo similar al del “alcázar de Sevilla”, que quedó muy deteriorado como consecuencia de la guerra, de “los odios populares” y del paso del tiempo. Cuando Carrasco lo observa, está siendo reconstruido para ser destinado a Casa de Gobierno y, “una vez terminado, será de los mejores de nuestra América”. También se sorprende con el teatro que estaba haciendo construir López siguiendo el modelo de la Scala de Milán, “ciclópeo”, inconcluso como un “esqueleto”, en ruinas y cayéndose “a pedazos”, y que terminado hubiera sido el “más hermoso y amplio” de toda América. Luego

²⁰ Se refiere a Torcuato de Alvear, progresista intendente de Buenos Aires entre 1883 y 1887, que modernizó y embelleció a la ciudad llevando adelante un ambicioso plan de remodelación urbana.

describe Carrasco otros edificios: la “mediocre” residencia de las autoridades, la catedral - “edificio notable y bellamente decorado”-, y tres o cuatro iglesias “antiguas y edificadas con el carácter español”, que completan el conjunto. (Carrasco, 1889: pp. 90-92) El descuido urbanístico se hace evidente en las plazas, bellísimas por su vegetación, pero faltas de ornato. Por contraste, se lleva una impresión agradable del paseo de la Recoleta, en las afueras, cubierto de hermosos jardines y de edificios elegantes, y disfruta de una tertulia con familias distinguidas de la sociedad. La memoria histórica de Asunción ha quedado sepultada con la guerra. Gabriel Carrasco advierte que casi no hay monumentos en los lugares públicos, excepto una columna con una estatua de la Libertad, de dudoso gusto estético y escasa relación con el pasado paraguayo. Aún peor, en una de las inscripciones conmemorativas que rodean a la columna, se permite señalar un error:

FUNDACIÓN DEL PARAGUAY

15 de Agosto de 1536

Supongo que habrá en esto un error de redacción; se funda una ciudad, un establecimiento, una colonia, pero el Paraguay no ha podido ser fundado en 1536, y mucho menos en un día dado, ¿o será la fecha de la fundación de la ciudad de la Asunción? En este caso, (que es el verdadero) conviene decirlo; lego, pues, la enmienda de la inscripción a la primera Municipalidad que se ocupe de embellecer la ciudad, y de pintar la columna, que bastante lo necesita. (Carrasco, 1889: p. 95)

Las imágenes de Asunción provistas por las *Cartas* recogen las consecuencias desastrosas de la guerra y del saqueo consumado sobre la ciudad por las tropas brasileñas. (Brezza, 1998-1999) Aunque también descubren atisbos esperanzadores de un Paraguay que, a fines de la década del ochenta, ya ha comenzado a recuperarse, en sintonía con el afianzamiento de principios liberales y con el proyecto de reconstrucción nacional de quienes asumieron el gobierno en la posguerra, y gracias -intenta destacar Carrasco- al flujo de progresismo que fluye hacia el Paraguay desde la región rioplatense. Así, por ejemplo, “se nota” que el comercio de la ciudad “está progresando rápidamente”, y hay varios importantes establecimientos de crédito, entre los que descuellan el Banco del Paraguay y el del Comercio, fundado por el español José Monte, un “comerciante muy apreciado en el Rosario, donde residió algunos años y cuya venida al Paraguay ha dado origen a la creación de varias empresas de grande utilidad para esta Nación”. El recurso comparativo, nuevamente, muestra la vara alta desde la que se ubica el argentino: “Las casas de comercio están bien surtidas; he visto joyerías, bazares, almacenes, ferreterías, que podrían sostener la comparación con las buenas de su clase de nuestras capitales; los depósitos de aduana son pequeños y no dan abasto a las necesidades públicas”. (Carrasco, 1889: pp. 92-93)

La nota más singular y característica la ofrece el mercado. Como producto de la guerra -apunta Carrasco- el pueblo paraguayo “ha visto desaparecer casi toda su población masculina, de manera

que los principales trabajos, y el comercio de menudeo, se hace por mujeres.” El pintoresquismo se despliega, al describir el centro de abastecimiento de la población:

Fue, pues, para mí, un espectáculo curioso el recorrer aquel mercado, amplio edificio rodeado de columnas, en el cual varios centenares de mujeres sentadas en el suelo, ofrecían al paseante sus mercaderías, consistentes por lo general en maíz, porotos, arvejas, cigarros, tabaco, mandioca, carne y un pan especial que se llama *chipá*.

Como la coquetería femenina no pierde sus derechos ni aun en medio de un mercado, muchas de las vendedoras estaban adornadas de flores, con claveles y rosas prendidas entre sus abultadas trenzas.

El cigarro, vicio orgánico de la mujer paraguaya, de baja clase, afeaba sus bocas, de las cuales salían torrentes de humo! (Carrasco, 1889, p. 94)

En el análisis de Asunción, Gabriel Carrasco diferencia tres aspectos, o “faces”, como él las llama. El primero es el aspecto europeo, “en el cual deja mucho que desear”, con falencias que se justifican debido al clima tropical y al aislamiento y lejanía respecto del Atlántico. El segundo “es el aspecto puramente americano, sus costumbres, su manera de ser, que se prestan a profundos estudios sociológicos”. Evidentemente no conforme con el sustrato humano y cultural que contempla, Carrasco aclara con cautela que para realizar esos estudios se requiere de un tiempo más prolongado que los escasos tres días que pasa en la capital paraguaya. Sólo en el tercer aspecto, que es el del medio geográfico, en cuanto a clima, ubicación y naturaleza, parece correr ventajosamente Asunción y satisfacer a su exigente observador, que enuncia expresiones como la siguiente: “Aquí, todo esto es bellísimo en lo que en otras partes se llama el invierno. La Asunción, fundada a la margen del río Paraguay, en un terreno alto y ondulado es, puede decirse, un hermoso jardín cubierto de casas.” (Carrasco, 1889: p. 89)

La naturaleza pródiga, en definitiva, es lo que parece redimir al Paraguay -al igual que a toda la región del litoral argentino que viene recorriendo Carrasco- para recuperarlo de su postración. Es aquí donde despuntan rasgos propios del determinismo geográfico. Por sus condiciones físicas, el Paraguay está destinado a prosperar, una vez que haya resuelto las causas sociológicas de su atraso por medio de la llegada del colono europeo. En todo caso, la mirada del estadístico es siempre positiva y optimista, porque es ilimitada su confianza alberdiana en los bienes que aportará la llegada masiva de extranjeros²¹:

Después de haber recorrido muchas provincias argentinas y estudiado cuanto me es posible las condiciones económicas de nuestro país, mi breve permanencia en la Asunción ha contribuido poderosamente a

²¹ Han sido analizadas las ideas de Carrasco en este aspecto en: Micheletti (2005).

ratificar el juicio que ya había podido formarme acerca del futuro desarrollo a que estos pueblos están destinados en el porvenir.

La Asunción, y en general el Rio de la Plata, comprendiendo en él la República del Paraguay, es el regalo de boda que la Providencia ofrece a los hombres de Europa, hoy condensados en una superficie estrecha para contenerlos.

Y remata: “la Asunción, siendo la ciudad más antiguamente fundada en estos territorios, es todavía la que más necesita del contacto de la civilización europea para desarrollarse como desde ya puede preverse que lo hará.” (Carrasco, 1889: pp. 87-88) Finalmente, al contemplarla desde un paseo en barco que le descubre toda su belleza salvaje, ya que Asunción es más linda a la distancia, con sus edificios destacándose entre el follaje, Carrasco pasa a la voz directa e imperativa, conminando a la ciudad: “¡Hermosa tierra! ¡Cuánto necesitas del trabajo del hombre, del labor [sic] europeo, para convertirte en uno de los más espléndidos vergeles de la América!” (Carrasco, 1889: p. 98)

De esa manera se resolverán los opuestos, augurándose un porvenir venturoso: “aquí una ciudad nueva empieza a formarse en medio de la antigua, y el contacto de los hombres de la Europa, ha originado un nuevo método de vida, que hará en el futuro una gran ciudad, de lo que hoy es un embrión y que convertirá a la República del Paraguay en una nación que pueda bastarse completamente a sí misma.” (Carrasco, 1889: p. 88)

La población del Paraguay. Cifras, cálculos estadísticos y “rectificación de opiniones”

En sus *Cartas* de 1888, el estadístico de viaje por Asunción no puede menos que referirse a una de las consecuencias poblacionales más evidentes y conocidas que dejó la guerra: la abrumadora reducción de la población, en particular, de la masculina en edad activa (Carrasco, 1889, p. 94). En el momento de su visita, eran recientes los resultados del censo levantado por José Jacquet en Paraguay, que extremó el grado del colapso poblacional. Según la Oficina General de Estadística, los 800.000 habitantes de 1861 se habían reducido a escasos 100.000 para 1870. En tanto, para 1886, se registraba cierto repunte, que arrojaba la cifra de 263.751 habitantes.²² Carrasco había estudiado esta situación, tal como se refleja en el texto que elaboró con los resultados del censo de 1887 de la provincia de Santa Fe, en el que incluyó al final de un largo listado, y con signos de admiración, la reducidísima proporción de los varones respecto de las mujeres en Paraguay (“¡336!” cada mil habitantes).²³

En años posteriores al de su participación en el Censo de Agricultura y Ganadería, Gabriel Carrasco ocupó en su país una serie de cargos relevantes en la administración pública provincial

²² *Anuario Estadístico...*, cit., p. 6.

²³ *Primer Censo General de la Provincia de Santa Fe...*, cit.: p. LXI.

y nacional: fue convencional constituyente santafesino (1890), intendente de Rosario (1890-1891), ministro de Agricultura, Justicia e Instrucción Pública y ministro interino de Hacienda y Obras Públicas y de Gobierno de Santa Fe (1892-1893), inspector escolar (1893), diputado provincial (1894-1898) y convencional constituyente nacional (1898).

La labor estadística lo fue absorbiendo cada vez más, durante los años finales de su vida, que en 1908 se extinguió prematuramente, a la edad de 54 años. En 1895 formó parte de la comisión encargada de realizar el Segundo Censo Nacional de la República Argentina. En 1899 fundó la Oficina Demográfica Argentina, de la que se convirtió en el director, así como también fundó y dirigió el *Boletín Demográfico Argentino*, del Ministerio del Interior. Además, participó con varios trabajos de corte demográfico, en el segundo y tercer Congreso Médico Latinoamericano, en Buenos Aires (1904) y Montevideo (1907).

En 1905, Gabriel Carrasco publicó en los Talleres Nacionales de H. Kraus²⁴, de Asunción, *La población del Paraguay. Antes y después de la guerra. Rectificación de opiniones generalmente aceptadas*. Se trata de un opúsculo de 26 páginas, que reúne una serie de artículos aparecidos previamente en el diario *La Nación* de Buenos Aires. Esta difusión a través de la prensa, también verificada para el caso de las *Cartas*, refleja la vocación publicista de Carrasco. El estudio comienza con una serie de consideraciones sobre el último censo levantado en Paraguay en el año 1899, e incluido en la Memoria de la Oficina de Estadística, publicada en 1902 por el Ministerio del Interior de ese país. Aunque allí no se brindan detalles sobre la forma en que se llevó a cabo la operación censal, Carrasco cree entender que -por la disposición de sus cuadros y el contexto de sus observaciones- tomó por modelo al censo argentino de 1895, en cuya confección él mismo había participado.

El núcleo de la investigación realizada por Carrasco apunta a descartar, como consecuencia de la detección de una serie de errores, las cifras hasta entonces aceptadas como válidas para la población del Paraguay en diferentes épocas –y recogidas en el último censo paraguayo- para, a partir de allí, recalcularlas estimativamente. De esta manera, Gabriel Carrasco fue uno de los primeros en advertir la gran confusión que se había realizado con la cantidad de habitantes existentes en el Paraguay prebélico²⁵, aportando a través de sus estimaciones unos números muy próximos a los que arrojan los cálculos más actualizados.

²⁴ En los Talleres Nacionales de Hans Kraus se publicaron, a principios del siglo XX, las más importantes obras producidas por entonces en Paraguay, siendo ese taller tipográfico el principal vehículo utilizado por la generación de los novecentistas para dar a conocer sus producciones. Liliana M. Brezzo, “Semblanzas sobre editores y editoriales en Paraguay”, La edición en Paraguay, Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED. Consultado en: http://www.cervantesvirtual.com/portales/editores_editoriales_iberoamericanos/edicion_en_paraguay/

²⁵ En 1889 Emmanuel de Bourgade La Dardye ya había revisado los datos de la población paraguaya previa a la guerra, rechazando las estimaciones que circulaban, y llegando a la conclusión de que hacia 1866 el Paraguay podía haber llegado a alcanzar los 768.883 habitantes, un número que también habría estado sobreevaluado. (Blinn Reber, 1988)

Tras aceptar como “el único rayo de luz” sobre la “incógnita” que significaba la población paraguaya del pasado, al número de 96.000 habitantes presentado por Félix de Azara en 1775, refuta las cifras poblacionales brindadas por Bally para 1828 (250.000), Alfred Marbais Du Graty para 1852 (300.000) y 1857 (800.000) y Benigno T. Martínez para 1861 (1.300.000). El número de Bally “no pudo tener base científica” ya que “desde 1812 el Paraguay se encontraba totalmente cerrado”.²⁶ Los números aportados por Du Graty para 1852 y 1857 prueban “que uno de los dos llega al absurdo”. No existiendo por entonces inmigración:

El aumento de cien mil habitantes por año es enormemente exagerado.

El equivaldría al treinta y tres por ciento anual, que es once veces mayor que el más fuerte crecimiento vegetativo que se puede suponer, el cual no alcanza en ninguna nación del mundo ni siquiera al tres por ciento.

(Carrasco, 1905, p. 5)

Ese aumento poblacional exagerado sólo se explica, según Carrasco, por los fines propagandísticos de Du Graty a favor de Paraguay, que resultó potenciado en la cifra presentada para 1861 por Martínez, un español que desempeñó cargos como estadístico en la provincia argentina de Entre Ríos. Carrasco empieza por explicar que ese número no es cálculo suyo, sino que fue tomado de la obra de Du Graty publicada en castellano en 1862, que consigna para 1857 la cifra de 1.337.439 habitantes: “de lo cual resulta [...] que Du Graty había aceptado como población del Paraguay en 1857, 800.000 habitantes una vez y 1.337.000 otra, de manera que uno de esos dos cálculos tiene que ser erróneo.” (Carrasco, 1905, p. 4)

Tras demostrar que las cifras poblacionales manejadas hasta el momento son “falsas”, Carrasco buscará fijar la cantidad de población paraguaya prebélica por otro camino, valiéndose de los registros de hombres alistados para la guerra. Para ello recurre a los datos aportados por George Thompson en *La guerra del Paraguay* (1869), que consigna para 1865 un ejército de entre 70.000 y 80.000 hombres. Luego de una serie de cálculos estadísticos, concluye que:

A nuestro juicio, el mejor cálculo para conocer la cifra de la población del Paraguay al empezar la guerra, consiste en aceptar como término medio la existencia de un ejército de setenta y cinco mil hombres, formado por un soldado de cada siete habitantes del país; lo cual da una población total de quinientos veinticinco mil (525.000) habitantes, o sea, en cifras redondas, medio millón. Esto es mucho menos de la mitad del exagerado cálculo del llamado censo de 1857.

²⁶ No hemos logrado conseguir datos biográficos del mencionado Bally. No obstante, la cifra de habitantes que según las posteriores referencias aquél aportó para 1828, se aproxima a la de 200.000 establecida en el libro de Rengger y Longchamp, que fue publicado ese mismo año en castellano. (Rengger y Longchamp, 1828: p. XXVI)

Esta cifra concuerda perfectamente con la guardia nacional de la República Argentina, que en 1895, sobre un total de 2.950.000 habitantes, nativos del país, tenía 439.000 enrolados, o sea el 15 por ciento, que equivale aproximadamente a un enrolado por cada siete habitantes. (Carrasco, 1905, pp. 7-8)

De la cita transcrita, se advierte el carácter de autoridad con el que se reviste Carrasco para hablar en materia demográfica, valiéndose de continuo del ejercicio comparativo y echando mano de los datos que ha recabado en el censo argentino de 1895. Es de hacer notar que su cálculo aproximado de medio millón de habitantes para Paraguay al comienzo de la guerra, se acerca bastante a lo sostenido por las investigaciones más recientes.²⁷ Las consecuencias de sus conclusiones son evidentes. Si la población al comienzo de la guerra no era tal como se pensaba, tampoco fue tan abismal la catástrofe demográfica, según parecía reflejarlo el censo analizado, que para 1872 aceptaba la estimación de un tal Schütterer, de 231.000 habitantes: “aun conocido lo desastrosa que ella fue para el Paraguay, no cabe seriamente la aceptación de una mortalidad tan espantosa, que en una nación entera de cada seis habitantes matara cinco.” (Carrasco, 1905, p. 8) Gabriel Carrasco calcula que durante la guerra murió poco más de la mitad de la población.

A continuación, el estadístico argentino revisa los registros posteriores a la guerra. Si al principio encuentra “aceptable” la información aportada por el censo levantado por Jacquet para 1886 (239.774, luego recalculado a 263.751), no le parece posible que el mismo autor elevara un año después la cifra a 329.645, como tampoco el crecimiento poblacional reflejado por el censo de 1899, al establecer la población paraguaya en 635.571. Sin embargo, el mismo censo aclara que la población realmente censada fue 490.719, mientras que el resto fue calculado -erróneamente, según Carrasco-. Al evaluar el posible crecimiento poblacional entre ambos censos, Carrasco se ve en la necesidad de concluir que en el de 1886 hubo muchas omisiones, que la cantidad de población tuvo que ser mayor y que, por lo tanto, no resulta confiable. (Carrasco, 1905, pp. 9-10) Finalmente, el análisis de los datos aportados por el censo de 1899 le permite hacer una serie de apreciaciones interesantes. Por ejemplo, que si bien el número de varones sigue siendo bajo en relación con el de las mujeres (la proporción se mantiene como “la más débil del mundo”), ha experimentado un considerable repunte con respecto a 1886. (Carrasco, 1905, pp. 12-13) La proporción de extranjeros es baja (el 37 por mil), muy inferior a la de Argentina (254 por mil), aunque superior a la de países como Chile y Brasil. Reitera en esta ocasión, sus afirmaciones de 1888: “el escaso número de extranjeros demuestra la necesidad de promover la inmigración por todos los medios de que puede disponer un gobierno que anhela el bien del país.” (Carrasco, 1905, p. 14) La tasa de natalidad es muy fuerte en Paraguay, otro punto que permite augurar que “su

²⁷ Según las estimaciones actuales, la población del Paraguay, calculada en unos 450.000 habitantes para 1864, se redujo a unos 116.000 para 1970, generándose además una gran descompensación entre los sexos y grupos etarios, lo que constituyó un verdadero “desastre demográfico”. (Brezzo, 2010)

población hará progresos notables en el porvenir”. (Carrasco, 1905, p. 19) Retoma, también, los argumentos de las *Cartas* de 1888, al referirse a la agricultura: las cifras sobre producción de algodón, café y tártago “no son todavía más que muestras que acreditan lo excelente de las condiciones de aquel país, que está llamado a producir esos artículos por millares de toneladas”. (Carrasco, 1905, p. 25) Con respecto a la edificación de la capital, esta sigue siendo precaria, con muy pocas casas de techo de azotea en el conjunto edilicio. (Carrasco, 1905, p. 22) Carrasco evalúa como satisfactorios a los resultados del censo económico, en lo que hace a ganadería, comercio e industria, aunque no puede evitar caer nuevamente en el ejercicio comparativo, que lo conduce a resaltar la posición ventajosa de su país. Se permite, además, brindar un consejo, en lo que vuelve a ser la adopción de una posición de superioridad y de autoridad del estadístico argentino. Los paraguayos -de manera similar a los uruguayos- han realizado en 1899 el censo de la campaña, y al año siguiente, el de la ciudad capital, con el único objeto de no tener que aumentar la cantidad de legisladores en atención a la relación proporcional mandada por la constitución. Carrasco propone que realicen los censos de manera completa, pero sin dar ley que los apruebe, para evitar sus efectos políticos, “ya que esas dos naciones encuentran sus progresos oprimidos por su Constitución y no quieren, o no pueden, reformarlas como lo hizo en 1898 la República Argentina que se halló en iguales circunstancias”. (Carrasco, 1905, pp. 21-22). La conclusión de *La población del Paraguay* apunta a reafirmar, con la evidencia empírica aportada por el censo, las intuiciones que Gabriel Carrasco había recogido en su breve visita de 1888:

Esa obra demuestra que existe una nación espléndidamente dotada por la naturaleza para constituir en el futuro uno de los centros más importantes de las producciones de la zona cálida y que sólo necesita hacerse conocer, para progresar en la medida que le corresponde y que sus ilustrados hijos anhelan. (Carrasco, 1905, p. 25)

A modo de corolario

A lo largo de este recorrido por los textos producidos por Gabriel Carrasco acerca del Paraguay, entre 1888 y 1905, se descubren variados registros de escritura, a través de los cuales el polígrafo despliega sus miradas sobre el país vecino en un discurso unívoco que condensa sus principales ideas sobre demografía, inmigración y progreso.

Así, en 1888, por medio de una narrativa que explota al máximo los recursos del género epistolar -campo de tensión entre lo público y lo privado, entre lo culto y lo coloquial, entre lo reconocido y lo ordinario-, Carrasco escribe en forma de cartas su primer encuentro con el Paraguay. Se trata de una aproximación impulsada por el afán de conocimiento, permeada por lo emocional, mediada por la memoria, interferida por una visión historiográfica dominante y acuciada por la ideología del progreso. La versatilidad del funcionario-viajero, del estadístico-escritor, se conjuga con facilidad en este intelectual que comparte rasgos comunes a otros letrados decimonónicos, que

con igual soltura se desempeñan en el mundo del periodismo y de la política, de las letras y de las ciencias.

Las *Cartas de viaje por el Paraguay* constituyen una escritura ágil y anecdótica, pero no por eso menos dotada de las ideas fuerza que guían la activa y comprometida vida de Carrasco, como experto al servicio del Estado argentino. Por ello, aunque despojadas de los prolijos análisis cuantitativos que aparecen en sus textos censales, por detrás del relato íntimo y ameno, aflora un discurso programático y performativo, que quiere hacerse realidad al enunciarse, y que guarda armónica sintonía con las características que ofrece la estadística decimonónica. Carrasco se muestra convencido de que ese Paraguay, original en su fisonomía social y en su desenvolvimiento histórico, y que como representación del pasado es sinónimo de tiranía y de guerra, en su presente -aún con un desorden y atraso, que no le permiten sostener airoosamente las comparaciones con el país vecino al que el estadístico lo somete- cobija la semilla del progreso. Años después, *La población del Paraguay* retoma, con caracteres científicos, la misma línea argumental de aquellas *Cartas*. La escritura se hace cálculo numérico y análisis censal, y se vuelca en un estudio demográfico, que desmonta mitos sobre la guerra y la mortalidad paraguaya. Desde Argentina, Gabriel Carrasco ayuda en 1905 a Paraguay a mirarse y a reconocerse a sí mismo, a dimensionarse en lo que realmente era, en lo que es y en lo que puede llegar a ser, superando miradas distorsionantes que se tejieron sobre el pasado.

En esta línea, cartas y censos se complementan. Abonan a los fines propagandísticos que el Estado moderno irá a desplegar en 1889 a París por intermedio de Carrasco, y a la proyección que la ciencia estadística argentina pretende expandir por sobre los otros países del Cono Sur, exportando como modelo su saber demográfico. Los disímiles estilos, la aparente ligereza de las *Cartas de Viaje* y la mayor aridez de *La población del Paraguay*, no llegan a disimular la similitud del mensaje: la confianza en el proyecto de nación en marcha en Argentina, que Carrasco propone extender hacia Paraguay. Queda en manos de este país aceptar la propuesta y superar su pasado. Si ello ocurre, la naturaleza pródiga se impondrá, venciendo al peso de la historia y al dolor de la memoria, para aguardar el brazo redentor del inmigrante europeo que sabrá hacerle rendir fruto.

Fuentes y Bibliografía

Alberdi, Juan Bautista. 1934 (1870). *El crimen de la guerra*, Buenos Aires.

Amaral, Raúl. 2006. *El Novecentismo Paraguayo. Hombres e ideas de una generación fundamental del Paraguay*. Asunción, Servilibro.

Anderson, Benedict. 1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE.

Baratta, María Victoria. 2014. "La Guerra del Paraguay y la historiografía argentina", *Historia da Historiografía*, No. 14, pp. 98-115. Doi: 10.15848/hh.v0i14.614

- Baratta, María Victoria. 2018. "Paraguay en las crónicas de los viajeros durante el gobierno de José Gaspar Rodríguez de Francia", *Revista Paraguay desde la Ciencias Sociales*, No. 9, pp. 23-43.
- Blinn Reber, Vera. 1988. "The Demographics of Paraguay: A Reinterpretation of the Great War, 1864-70", *Hispanic American Historical Review*, N° 68 (2), pp. 289-319.
<https://doi.org/10.1215/00182168-68.2.289>
- Brezzo, Liliana M. 1998-1999. "Civiles y militares durante la ocupación de Asunción: imágenes del espacio urbano, 1869", *Res Gesta*, No. 37, pp. 23-53.
- Brezzo, Liliana M. 2009-2010. "La guerra de la Triple Alianza en la primera persona de los vencidos: el hallazgo y la incorporación de la sección Estanislao S. Zeballos del Ministerio de Defensa de Paraguay", *Anuario de la Escuela de Historia (UNR)*, No. 22, pp. 217-235.
- Brezzo, Liliana. 2004. "La guerra de la Triple Alianza en los límites de la ortodoxia: mitos y tabúes". *Universum*, Vol. 19, No. 1, pp. 10-27.
- Brezzo, Liliana. 2010. "Paraguay: reconstrucción, poder político y revoluciones 1870-1920", en *Historia del Paraguay*, Asunción. Taurus, pp. 199-225.
- Brezzo, Liliana, Baratta, María Victoria. 2018. "La imagen de Argentina en el Paraguay", en Paulo Cavaleri (dir.), *La Argentina vista por sus vecinos. Identidades y alteridades nacionales en el Cono Sur*. Buenos Aires, Torre de Hércules.
- Bruno, Paula. 2013. "Estados Unidos como caleidoscopio. Ensayo sobre las observaciones de viajeros y diplomáticos argentinos del fin de siglo", *Revista Complutense de Historia de América*, Vol. 39, pp. 23-38.
- Carrasco, Eudoro y Gabriel. 1897. *Anales de la ciudad del Rosario de Santa Fe. Con datos generales sobre Historia Argentina, 1527-1865*, Buenos Aires, Peuser.
- Carrasco, Gabriel. 1889. *Cartas de viaje por el Paraguay, los territorios nacionales del Chaco, Formosa y Misiones y las provincias de Corrientes y Entre Ríos*, Buenos Aires, Peuser.
- Carrasco, Gabriel. 1890. *Cartas de Viaje. Del Atlántico al Pacífico y Un argentino en Europa*, Buenos Aires, Peuser.
- Carrasco, Gabriel. 1893. *Cosas de Carrasco. Recuerdos, cuentos, impresiones*, Buenos Aires, Peuser.
- Carrasco, Gabriel. 1894. *Bibliografía y trabajos públicos*, Buenos Aires, Peuser.
- Carrasco, Gabriel. 1905. *La población del Paraguay. Antes y después de la guerra. Rectificación de opiniones generalmente aceptadas*, Asunción, Talleres Nacionales de H. Kraus.
- Dauphin, Cécile. 2013/2014. "La correspondencia como objeto histórico. Un trabajo sobre los límites", *Políticas de la Memoria*, No. 14, pp. 9-12.
- De Marco, Miguel Ángel (h.). 1996. *Gabriel Carrasco*, Rosario, Editorial Municipal.
- Ensinck, Oscar. 1963. "Gabriel Carrasco, precursor de los estudios estadísticos, geográficos y meteorológicos en la Argentina", *Revista de Historia de Rosario*, No. 4, pp. 11-48.

- Featherston Haugh, Cristina Andrea. 2012. "Mansilla, de corresponsal a caseur", *Gamma*, Vol. 1, No. extra 4, pp. 90-98.
- Fernández, Sandra, Geli, Patricio, Pierini, Margarita (comps.). 2008. *Derroteros del viaje en la cultura: mito, historia y discurso*, Rosario, Prohistoria Ediciones.
- Fernández, Sandra, Navarro, Fernando. 2011. "La pampa transformada. *La rejión del trigo* de libro de viaje a catálogo de mudanzas", en Sandra Fernández y Fernando Navarro (comps.). *Scribere est Agere. Estanislao Zeballos en la vorágine de la modernidad argentina*, Rosario, La Quinta Pata & Camino Ediciones.
- Frutos de Prieto, Marta. 1984. "Ideas de Gabriel Carrasco sobre la política poblacional en Argentina", *Revista de Historia de Rosario*, No. 36.
- Gallo, Ezequiel. 1983. *La pampa gringa*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Halbwachs, Maurice. 1995. "Memoria colectiva y memoria histórica", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*, No. 69, pp. 209-219.
- Micheletti, María Gabriela. 2005. "Gabriel Carrasco frente al inmigrante: la confianza en la asimilación espontánea del elemento extranjero", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, No. 57, pp. 367-398.
- Micheletti, María Gabriela. 2016. "La construcción del litoral argentino a fines del siglo XIX. *Las Cartas de viaje*, de Gabriel Carrasco", *Folia Histórica del Nordeste*, No. 25, pp. 61-88.
- Montenegro, Alicia Belén. 2013. "Los intelectuales correntinos y la construcción de un imaginario territorial a fines del siglo XIX", XIV Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Mendoza.
- Otero, Hernán. 2006. *Estadística y nación: una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914*, Buenos Aires, Prometeo.
- Quiñonez, María Gabriela. 2007. *Elite, ciudad y sociabilidad en Corrientes. 1880 – 1930*, Corrientes, Moglia Ediciones.
- Ramos, Julio. 1996. "Entre otros: Una excursión a los indios ranqueles de Lucio V. Mansilla", en Julio Ramos, *Paradojas de la Letra*, Caracas, Excultura.
- Rengger y Lompchamp [sic] [Longchamp]. 1828. *Ensayo histórico sobre la revolución del Paraguay, y el gobierno dictatorio del doctor Francia*. Traducido al castellano por D. J. C. Pagès, Paris, Imprenta de Moreau.
- Ricoeur, Paul. 2010. *La historia, la memoria, el olvido*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Roldán, Diego. 2013. "Inventarios del deseo. Los censos municipales de Rosario, Argentina (1889-1910)", *História*, Vol. 32, No. 1, pp. 327-353.
- Roldán, Diego, Vera, Paula. 2016. "Viajes, ciudades y exhibiciones: las modernidades vistas y escritas por Gabriel Carrasco en 1889." *História Unisinos*, No. 20 (1), pp. 39-49. Doi: 10.4013/htu.2016.201.04